

CUANDO CAMINAR CON OTROS ES POSIBLE

Jornadas Teológicas del Cono Sur y Brasil

Magdalena Martínez

Santiago de Chile, Universidad Católica Silva Henríquez, 12 al 15 de julio de 2011. Ese fue el escenario en el que transcurrieron las “Jornadas teológicas del Cono Sur y Brasil ‘Ronaldo Muñoz’”. El Concilio Vaticano II y la teología latinoamericana 50 años después”. Organizadas por Amerindia y otras organizaciones, congregaron a casi trescientas personas con el objetivo de compartir y construir miradas, reflexiones, teología; desde el impulso que hoy nos sigue dando ese acontecimiento eclesial que fue el Concilio Vaticano II. Para ello se realizaron diversos paneles con expositores de distintos países, y se conformaron mesas de trabajo sobre distintas temáticas.



Desde mi experiencia de haber participado en estas jornadas, como joven, sin formación teológica, tan solo con la inquietud de reflexiones de este tipo y desde mi pertenencia a Amerindia, comparto estas reflexiones. No sobre las temáticas trabajadas ni sobre los documentos finales -disponibles en www.jornadasteologicas.cl-, sino sobre una manera de hacer teología y, diría más, de una manera de ser colectivamente que creo nos puede impulsar en nuestro que-hacer y caminar con otras y otros.

Teología entre todos y todas

Uno de los desafíos de estas jornadas era construir teología entre todos/as, y eso se plasmaba directamente en la conformación de las mesas de trabajo. La invitación era a participar de alguna mesa, todos, jóvenes y adultos, teólogos y no teólogos, provenientes de distintas disciplinas y distintos espacios de militancia. La voluntad estaba, pero sabemos que esto no siempre es fácil, que pesan los saberes más “académicos”, que a los jóvenes a veces nos cuesta más dar nuestra voz, que algunos son más tímidos o de perfil más bajo, que otros imponen mucho su voz. Era todo un desafío, pero creo que en gran parte se logró.

Las mesas fueron, en distinta medida (y en esto hablo con más propiedad de la mesa en la que yo participé), espacios de reflexión compartida. Allí confluyeron diversidad de vivencias y de miradas frente a los problemas o preguntas que se planteaban. Y todo se compartió con respeto, escuchando las distintas voces, buscando recoger e integrar los distintos aportes. La convicción de que no hay saberes mayores que otros, sino distintos saberes, se traducía en el trabajo de las mesas y no quedaba tan sólo en el plano teórico. Fue, para mí, más sencillo de lo que esperaba sentirme parte de esta construcción colectiva.

Hacer memoria para mirar hacia adelante

El título de las Jornadas, “El Concilio Vaticano II y la teología latinoamericana 50 años después”, podría invitar a reflexionar sobre acontecimientos pasados, aunque eso incluyera también una mirada hacia el presente. Lejos de quedarse “mirando para atrás,” las Jornadas invitaron a una reflexión en torno a la realidad actual. Desde la economía, las ciencias sociales, las ciencias físicas, los movimientos sociales, la ecología, y desde la propia teología en distintas vertientes, el eje fue la situación actual y los desafíos que ella nos presenta.

Esto no significa no hacer memoria. Las propias Jornadas rendían homenaje al gran teólogo y, sobre todo, al gran cristiano que fue Ronaldo Muñoz. También al inicio de cada día compartimos un rato de oración, organizado por alguno de los países, que nos invitaba a hacer memoria de sus testigos y mártires. Y además se realizó un panel en el que se compartieron las recepciones del Concilio en los cuatro países del Cono Sur (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay). Como compartíamos en la oración que preparó Uruguay, hacemos memoria porque estos acontecimientos y estos testigos aun continúan enriqueciéndonos, porque en ellos reconocemos la acción del Espíritu y son signos de una Iglesia en la que creemos y a la que queremos.

Reconociendo esta historia, buscamos cómo mantenerla viva en la realidad que hoy nos toca vivir, interrogándonos sobre la misma y animándonos a dilucidar signos de los tiempos. No niego que por el momento algunas intervenciones me resultaron más “sesentistas” o que a veces siento que la historia me pesa; pero el ambiente general fue otro y en lo personal me impulsó a nuevas miradas y me permite ir haciendo mis propias construcciones, también del mismo Dios.

Caminar juntos

Solemos preocuparnos mucho por los resultados, por la meta a la que queremos llegar. Seminarios, conferencias o jornadas, muchas veces intentan llegar a conclusiones más o menos consensuadas. Pero estas jornadas, en mi opinión, no se centraron en ello. Sí se elaboró un mensaje final, pero en él compartimos la riqueza de la reflexión colectiva y las preguntas que nos hicimos. También cada mesa de trabajo elaboró un documento pero -y de nuevo hablo con más propiedad de la mesa en la que participé- no se buscó un consenso sino expresar el fruto del intercambio y de la reflexión compartida.

No sé realmente si esto fue consciente o no en quienes prepararon el encuentro, pero el modo en qué fue pensado y estructurado favorecieron el intercambio de opiniones, preguntas y sentires, e invitaron a compartir vivencias personales. Y empapados por tanta riqueza compartida, si había alguna necesidad de llegar a algún acuerdo eso quedó en segundo plano. Quizás el hecho de que esto fuera parte del camino hacia el Congreso Latinoamericano de octubre de 2012 lo favoreció.

No buscar un resultado definido no significa que “cualquier cosa valga”. No es cualquier Dios en el que creemos, sino en el Dios de Jesús. No es cualquier manera de hacer teología, sino partiendo de la realidad y dejándonos interpelar por ella. Ni es cualquier manera de hacer las cosas, sino colectiva y participativamente. Claro que en momentos son necesarios e importantes los acuerdos, pero qué bueno también alegrarnos de nuestra diversidad y ser capaces de caminar con ella. ¡Qué bueno caminar juntos!

En lo personal esto me llevó a valorar el camino. A veces inquieta por obtener respuestas o por lo que necesito resolver, olvido disfrutarlo. Otras siento frustración cuando no alcanzo el objetivo deseado. En estas jornadas, como una esponja, fui absorbiendo lo que cada uno y cada una compartían y lo que se generaba en el encontrarse e intercambiar. Como María, guardo estas cosas en mi corazón, y sé que en el camino que sigo recorriendo las iré integrando con mis propias experiencias y algún día me harán caer en la cuenta de algo o serán la tierra firme en la que me sostendré para dar el siguiente paso.

Nota: El Mensaje Final de las Jornadas puede consultarse y descargarse en:

http://www.jornadasteologicas.cl/docs/MensajeFinal_JTR_2011.pdf